



DOMINACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA FREUDO-NIETZSCHEANA*

AUTOR

Diego Tolini

Facultad de Filosofía y Letras

Cómo citar este artículo:

Tolini, D. (2019) Dominación y transformación desde la perspectiva freudo-nietzscheana. *Revista Diferencias*, N. 9, pp. 99-108.

* El presente trabajo constituye un avance de la Tesis de Doctorado titulada "El poder y la vida en las obras de Freud y Nietzsche: una interpretación histórico-conceptual", que el autor está realizando en el marco del programa de doctorado de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Artículo

Recibido 24/10/2019

Aprobado 15/11/2019

RESUMEN

Este trabajo busca poner en discusión el esquema, surgido en el marco del estudio de la relación Freud-Nietzsche, que opone la proliferación y el exceso, la desregulación y la desapropiación que predominarían en la teoría de Nietzsche, a las dimensiones conservadora y prohibitiva, reguladora y apropiadora de la de Freud. Para ello, analiza, en ambos autores, cómo se ponen en juego estos aspectos en la tensión dada entre el dominio y la transformación. La reconstrucción de estas últimas nociones nos permitirá destacar el carácter relativo y secundario que el dominio tiene en Freud con respecto a un proceso primario cuya correspondencia con la actividad primaria de la voluntad nietzscheana de poder aquí demostraremos. Esta actividad, también en Nietzsche, vuelve secundario y relativo el dominio que, sin embargo, constituye un aspecto no menor de la voluntad de poder, lo cual no siempre fue suficientemente destacado. A esta representación similar de una actividad de transformación que entra en tensión con el dominio, y a la que ambos autores llegan mediante una serie de inversiones ejercidas sobre ciertas jerarquías de la biología de la época, acudimos para demostrar la arbitrariedad del esquema oposicional referido y su posibilidad de ser complejizado.

PALABRAS CLAVES: FREUD; NIETZSCHE; DOMINIO; TRANSFORMACIÓN

ABSTRACT

This paper intends to discuss the representation, reached in the field of the Freud-Nietzsche relationship studies, which opposes the proliferation and excess, the deregulation and dispossession which predominate in Nietzsche's theory, to the conservation and prohibition, the regulation and appropriation which, as it is supposed, predominate in Freud's theory. For this purpose, it analyzes in both authors how these dimensions manifest in the tension between mastery and transformation. The reconstruction of these concepts will let us emphasize the relativity and secondary character that the mastery has in Freud in relation to a primary process whose connection to the primary activity of the Nietzschean will to power here will be demonstrated. Also in Nietzsche, this primary activity makes relative and secondary the mastery which constitutes however an important aspect of the will to power, fact that not always has been sufficiently outlined. To this similar representation of an activity of transformation which appears in tension with mastery, and to which both authors arrive through a series of inversions of some of the hierarchies which supported the biological knowledge of the time, we turn to show the arbitrariness of the oppositional representation referred before.

KEYWORDS: FREUD; NIETZSCHE; MASTERY; TRANSFORMATION

1. INTRODUCCIÓN

A principios del siglo XX, era habitual concebir la voluntad de poder como una mera voluntad de dominio, un principio de *formalización* de la vida, omitiendo lo que en la misma excede dicha voluntad de dominio, y destruye la forma o la somete a un proceso perpetuo de *transformación*. Ya desde Bataille (Bataille *et al*, 2005), se comenzó no sólo a reconocer este aspecto de la filosofía nietzscheana, sino a apoyarse en él para plantear resistencias frente a la biopolítica y sus aspectos conservadores, dominadores, reguladores y calculadores. Surgieron así diversas lecturas que opusieron a estos aspectos de la biopolítica una política basada en el exceso y el gasto sin finalidad, la des-apropiación y des-regulación, y lo imposible de ser calculado¹, a partir del énfasis nietzscheano en la “auto-superación” [*Selbstüberwindung*] y en el aspecto afirmativo/expansivo de la voluntad de poder.

La teoría freudiana, a pesar de las similitudes que mantiene con la de Nietzsche, ha sufrido un derrotero disímil. Si bien, también desde un principio fue asociada con posiciones reaccionarias, sólo recientemente se ha comenzado a rectificar o matizar esta interpretación. Durante la segunda mitad del siglo XX, se ha ido afianzando su asociación con el modelo clásico de poder que lo concibe como la represión o prohibición exterior de un deseo desregulado o “revolucionario” (Deleuze y Guattari, 2009). Se terminó así por destacar la connivencia de la teoría de Freud y del dispositivo clínico por él inaugurado, con el poder, ya sea en su aspecto negativo-prohibitivo (Foucault, 2013 y 2014), ya sea en su aspecto afirmativo-productivo (Castel, 2014). Es decir que la teoría de Freud, por el modelo de poder que contiene o por su presunto silencio respecto de la cuestión socio-política termina por ser cómplice, cuando no promotor, de un poder que reprime nuestras potencialidades o que las produce dentro de ciertos marcos o exigencias.

Estas conclusiones destacan el aspecto más reactivo de la teoría de Freud, y omiten aquello de lo que el mismo se deriva. Es cierto que se han comenzado a destacar los aspectos de la teoría freudiana que no se ajustan a este modelo de poder y permiten, en consecuencia, pensar posibilidades ciertas de resistencia a las biopolíticas y su énfasis en los aspectos conservadores y dominadores de la vida (Aleman, 2016; Laurent, 2016 y Fernández, 2017). Pero estos intentos son aún recientes y fragmentarios. Se ha llegado así a un esquema que opone la proliferación y el exceso, la des-apropiación y la des-regulación nietzscheanas, a la conservación y la prohibición, la apropiación y regulación, propias del modelo freudiano.

Es cierto que la teoría de Freud posee elementos que encajan perfectamente con tal representación del poder, pero no menos cierto es que la filosofía de Nietzsche posee elementos que hablan de una voluntad de dominio fundamental en la vida. Quisiéramos entonces destacar aquellos aspectos de la teoría de Freud que no se entienden bien con este modelo, para complejizar el esquema previo, que no ha recibido crítica en la bibliografía sobre la relación Freud-Nietzsche (Tolini, 2018), y para demostrar que estas ideas de Freud y Nietzsche *pueden* encontrarse en una zona de cruce que no las asimila pero las vuelve cercanas, al plantear posibilidades de resistencia y transformación que pueden entrar en consonancia.

2. FREUD Y LA CUESTIÓN DEL DOMINIO

2. A. EL APODERAMIENTO Y LA FUNCIÓN DE DOMINIO

De tomar el campo estrictamente freudiano, el campo de la pulsión, observamos que el problema del poder es planteado en los términos de una pulsión específica, la “pulsión de apoderamiento” [*Bemächtigungstrieb*], cuya primera mención se encuentra en los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), donde su desarrollo se confunde con el de la agresión, el de la crueldad, y sobre todo, el de la sexualidad (Freud, 2008: 143-5).

Siendo recurrentes en la obra de Freud, estos problemas son abordados desde una perspectiva que destaca, en general, la *impureza* de la experiencia pulsional, el hecho de encontrarse ésta no sólo relacionada con una exterioridad sino habitada por elementos múltiples y en ocasiones antinómicos: en esto radica la capacidad explicativa del concepto de «mezcla» [*Mischung*]. Lo que la mezcla del poder con la agresión, la crueldad y la sexualidad, permite destacar es aquel *aspecto* de la experiencia pulsional y de la «la vida en general» que tiene carácter de función y está orientado a la conservación. Es decir que el apoderamiento *servirá* a la sexualidad (y a la vida en general) para un *fin determinado*, fin que participa del campo de la sexualidad sin agotarlo, y respecto del cual el objeto será un *instrumento* indispensable. De hecho, planteado en este primer nivel semántico, el apoderamiento no designará más que una operación sobre el objeto, operación cuya naturaleza Freud designa con un término radical: “dominar” [*bewältigen*]. El apoderamiento será así una “función” [*Funktion*] que “sirve” [*dient*] a la sexualidad a los efectos del “dominio” [*Herrschaft*] del objeto (Freud, 1992: 53).

Planteada de este modo, la pulsión de apoderamiento servirá a aquel aspecto de la vida en general orientado hacia la conservación, mezclándose, para alcanzar tal fin, con todo aquello de lo pulsional (lo sexual y autoconservativo, lo cruel y agresivo) que es, en su *esencia y actividad general*, “fuerza” [*Kraft*] (Freud, 2010: 117) *orientada al progreso, la*

¹ Cfr., por ejemplo, Bataille, *Sobre Nietzsche. Voluntad de suerte*; Blanchot, *La comunidad inconfesable*; Derrida, *Políticas de la amistad seguido de El oído de Heidegger*; o Nancy, *La comunidad desobrada*.

adquisición y la evolución, y en la forma de una *función de dominio* tendiente a “vencer la resistencia” [*den Widerstand überwinden*] (Freud, 2008: 143-4) o “alcanzar el objeto” [*Streben nach dem Objekt*] (Freud, 2010, 133). Esta definición del apoderamiento es fiel al concepto, tan problemático como indispensable para Freud, de un otro *subordinado*, en tanto objeto, al sujeto psíquico o pulsional².

Pero precisamente por todo aquello de él que no está subordinado al sujeto, el objeto constituye el lugar más aleatorio e imprevisible del circuito pulsional, y en tanto tal, puede suponer un riesgo para el sujeto toda vez que éste necesite cancelar las cantidades de energía suscitadas en el cuerpo (cfr. Green, 2006). Esto delimita con mayor precisión la finalidad del apoderamiento: éste busca asegurar, en tanto función de dominio, la *presencia del otro*, esto es: su objetivación, constancia y disponibilidad, para dar curso a la cancelación de las cantidades endógenas que, desde el “apremio de la vida” [*Not des Lebens*], amenazan al sujeto, y hacerlo según el principio fundamental del psiquismo, *que es el presupuesto de todas estas premisas*, el “principio de inercia” [*Prinzip der Trägheit*], principio según el cual el sistema psíquico busca liberarse lo más rápida y completamente posible de las cantidades de energía que recibe. Esta idea de una subordinación del dominio a la descarga total será clave para revertir la supuesta prioridad del dominio objetivante en Freud.

El dominio busca la presencia del objeto sexual para la liberación de toda cantidad que pueda poner en riesgo lo psíquico. Si consideramos que la sexualidad, según sostuvo Freud a partir de A. Weismann, persigue un fin que trasciende al individuo, la dimensión teleológica del apoderamiento se ampliará: éste no sólo estará subordinado a la conservación de sí mediante la cancelación *en el objeto* de toda cantidad amenazante sino también a la conservación de la especie mediante la transmisión *en el objeto* de las sustancias sexuales. Esto refuerza lo ya dicho: el apoderamiento, como función de dominio (de presentificación y objetivación) del objeto, estará al servicio de aquella *fuerza, de la que se sirve la sexualidad pero que no la agota, orientada a la conservación de la vida*.

Más allá del principio de placer (1920) especificará aún más la naturaleza del apoderamiento. Freud dice allí, en continuidad con lo que venía sosteniendo, que la presentación del objeto responde a una pulsión de apoderamiento que ahora vincula con un “procesamiento” [*Verarbeitung*] o “elaboración” [*Bearbeitung*], que llama “dominio psíquico” [*psychisch Herrschaft*], y que no consiste ya en una operación realizada sobre el objeto para la cancelación de una cantidad de energía, sino sobre las cantidades mismas y destinada a “ligarlas psíquicamente” [*psychisch zu binden*], a trasmutar en “investidura quiescente” [*ruhende Besetzung*] su “energía

fluyente” [*strömende Energie*] (Freud, 1992: 29). Si hasta aquí el apoderamiento designaba una función de dominio del objeto para la cancelación de una *diferencia de cantidad*, ahora designa una función destinada a ligarla. En ambos casos se trata de suprimir toda diferencia que pueda poner en riesgo lo psíquico.

En suma: el dominio designa una función puesta en marcha por una *diferencia de cantidad* que busca *cancelar o ligar*, y que traduce un movimiento de la vida hacia su conservación. Esta función busca diferir el principio de placer para lograr la *soberanía* sobre el *decurso* de las diferencias cuantitativas. La pulsión de apoderamiento designa la dimensión del dominio expresada en la relación del sujeto con el otro cuya presencia se busca asegurar suprimiendo todo lo que en él es aleatoriedad, imprevisibilidad o resistencia.

2. B. LA NOCIÓN DE GASTO Y LA CONTRADICCIÓN EN LA EVOLUCIÓN DE LA VIDA

El concepto de dominio permite destacar aquello de la sexualidad que es función subordinada a una meta doble: la conservación de sí (mediante la cancelación o ligadura de *ciertas* cantidades) y la conservación de la especie (mediante la transmisión de las sustancias sexuales). Es lo que podríamos llamar la sexualidad *ligada o limitada*, aspecto de la sexualidad evidenciado por el descubrimiento del narcisismo, y cuya formulación más acabada será la noción de «pulsión de vida» [*Lebenstrieb*]. Pero, en Freud, *no todo*, y acaso lo no esencial, es captado por esta serie.

Desde los orígenes del psicoanálisis se ha constatado que la sexualidad es por esencia hostil a la vida en su aspecto conservativo, en lo que en ella es *función de cancelación o ligazón de diferencias*. Este aspecto de la sexualidad –*principio ya no de cancelación de diferencias sino de diferenciación, y ya no de ligazón sino de desligazón*–, que es el que manifestará privilegiadamente la noción de «pulsión de muerte» [*Todestrieb*], evidencia una dimensión de la experiencia, que es la que constituye el campo propiamente freudiano, que se relaciona con lo que escapa al dominio, con lo *dis-funcional* (lo aberrante, lo anormal, con la *perversión* del instinto) y la suspensión de toda finalidad (Laplanche, 1986).

Esta bipartición de la sexualidad y de lo que, en *Más allá*, Freud llamará “la vida en general” [*das Leben überhaupt*], descansa sobre una *diferencia económica* que acaso constituya la más fundamental de las hipótesis freudianas, si consideramos que es la que responde por una serie de distinciones posteriores (proceso primario y secundario, principio de placer y de realidad, inconsciente y preconsciente-consciente, etc.). Hablamos de los dos estados de las cantidades de energía, un “estado de libre fluir” [*frei strömenden Zustand*] y un “estado quiescente” [*ruhenden Zustand*], o lo que es igual, los dos modos de *circulación* de la energía, un

² Muchos han enfatizado este hecho: cfr., por ejemplo, Benjamin, 1996.

modo libre o móvil, que fluye hacia la descarga total lo más inmediata y directamente posible, y un modo ligado, cuya descarga se encuentra retardada y regulada.

Lo que hay que destacar es la jerarquía que Freud establece sobre esta diferencia: el *libre fluir* de las cantidades, su desligazón diferenciadora y su “*gasto total*” [*vollen Aufwand*] es antecedente lógica y cronológicamente respecto de la circulación regulada de las cantidades, su *ligazón canceladora de diferencias* y su *gasto limitado*. La función de dominio que definimos más arriba es una “función secundaria” [*sekundäre Funktion*], así la llama Freud, respecto de la *tendencia primaria al gasto total e inmediato de las cantidades*.

Se ha destacado lo insólito de este paso de Freud: las condiciones de la vida dependen de una ligazón de las cantidades de energía que genera una “reserva” [*Vorraß*], pero dicha operación está precedida y pre-condicionada por una circulación a-biológica, mortífera (en el sentido de la pulsión de muerte), de las cantidades según el principio de inercia que las compele a descargarse total e inmediatamente. Freud apuntala y hace surgir la vida a partir de un modelo inviable desde el punto de vista biológico (Laplanche, 2011); la vida evoluciona en el seno de una circulación que va a en contra de toda evolución, o aun que involuciona. Ya el *Proyecto*³ anuncia esta contradicción que el modelo de las pulsiones de vida y de muerte confirmará: más que oponer la muerte a la vida, Freud la traslada al nivel mismo de la vida, y aún más, hace depender la vida de la muerte.

Lo recién dicho pone en evidencia el carácter secundario de la función de dominio, el hecho de que la misma dependa de ese principio del gasto total de las cantidades de energía, que es su condición de posibilidad. Esta prioridad del gasto total encontrará su expresión más notable en el concepto de pulsión de muerte, que constituye el más acabado punto de convergencia de un campo semántico relativamente homogéneo conformado por todos los principios reguladores de lo psíquico: inercia, constancia, placer, Nirvana. No es que estos términos sean equivalentes sino que se encuentran atravesados por una lógica aberrante, irracional (Lapoujade, 2016), a cuya luz el dominio de la diferencia, como función subordinada a la conservación de la vida, revela su carácter relativo y secundario.

La diferencia entre un estado libre y otro ligado de las cantidades de energía, diferencia sobre la que están montados todos estos desarrollos, no fue directamente establecida por Freud sino que tiene toda una historia. Freud la atribuye a Breuer, un médico vienés con quien escribió a finales del siglo XIX los *Estudios sobre la histeria* (1893-5), y en cuya “Parte teórica” plantea el modelo de un organismo que busca *primariamente conservar* en un nivel constante y óptimo la energía ligada para que la energía libre pueda *luego* circular de manera correcta. Freud invertirá la jerarquía que esta

diferencia tiene en Breuer: si, en éste, lo prioritario era la función de conservación de la energía en un nivel constante y óptimo de acuerdo a una finalidad determinada, la de que su circulación libre sea ordenada, en Freud, *lo prioritario será no tanto el campo de la función y el de la finalidad conservativa, sino, muy por el contrario, el de la disfunción y el de la ausencia de finalidad, el de una energía libre que tiende a la descarga total e inmediata, y que sólo secundariamente sufrirá los efectos que sobre ella buscará ejercer, en atención a la conservación, la función secundaria de dominio*. Conclusión: el modelo breueriano de un organismo viable y consistente, que conserva las buenas formas para la buena circulación de la energía, es *desquiciado* por Freud cuando plantea la tesis trascendental de un *organismo imposible que descansa sobre aquello mismo que lo socava*.

Si bien esta prioridad del gasto total de las cantidades es vinculada con la vida desde el principio en el discurso freudiano, desde el momento en que el *Proyecto* refiere la “tendencia originaria al nivel cero” [*ursprüngliche Tendenz zum Niveau = 0*]⁴ al “organismo” [*Organismus*] o “sistema de neuronas” [*Neuronensystem*], en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, que constituye uno de los fragmentos más importantes de la obra de Freud, esta prioridad será despojada de sus bases orgánicas o neuronales, y planteada al nivel de las representaciones psíquicas. Freud identifica en el sueño lo que ya había situado en la base de las neurosis: ciertos “procesos psíquicos incorrectos” [*inkorrekten psychischen Vorgänge*] o “anormales” [*abnorme Vorgänge*] referidos a cierto tipo de relaciones entre las representaciones (en las que éstas se trasmudan unas en otras, se condensan varias en una, conviven sin contradicción en formaciones mixtas, etc.)⁵, relaciones que responden, a nivel económico, (a) a la circulación libre de las cantidades, (b) a su capacidad de descarga total, y (c) a su orientación regresiva.

Estos procesos libres, tendientes al gasto total, y regresivos son primarios tanto desde un punto de vista lógico (en virtud de que sólo a partir de ellos se deducen los secundarios) como genético (en virtud de que constituyen la primera etapa en el proceso de diferenciación tópica y funcional del sistema neuronal o psíquico), y son los que caracterizan al sistema inconsciente. Es decir que lo que está en la base de esta *economía general* del proceso primario e inconsciente, es la idea de energía libre, la capacidad de la misma de *ir hasta el final* de lo que puede, lo cual genera una situación en la que la *ratio* se encuentra suspendida, y el “contenido” [*Inhalt*] y el “sentido” [*Bedeutung*] de las representaciones son sometidos a un régimen que, si no los ausenta, al menos los *disloca* y *desliza* permanentemente, “*pasan[do] a ser cosas accesorias*” [*wird zur Nebensache*] (Freud, 1991: 586).

3 Cfr. la Parte I, fundamentalmente el punto 1 de la misma.

4 Cfr. punto 1.a. de la Parte I del Proyecto.

5 Cfr., Freud, 1991, Cap. VII, por ejemplo la p. 587.

En un segundo momento, esta situación primaria se modificará dando lugar a una *racionalización adaptativa del gasto*, esto es, a una economía que evitará todo “gasto superfluo” [*überflüssiger Aufwand*] y “sin finalidad” [*unzweckmäßig*] (Freud, 1991: 588), que regulará la libertad de las cantidades, y subvertirá su orientación regresiva. Este proceso secundario será parte de una *economía racional, limitada*, basada en la “utilidad” o “finalidad” [*Zweckmäßigkeit*], de acuerdo a lo que Freud llamará el “principio del gasto mínimo de inervación” [*Prinzip des kleinsten Innervationsaufwandes*] (Freud, 1991: 590). Es decir que mientras el primer proceso tendía al libre fluir de las cantidades de energía, a su gasto total y a su orientación regresiva, este segundo proceso generará *reactivamente* “una inhibición de este desagote” [*eine Hemmung dieses Abströmens*], ligando y conservando ligada la energía libre, limitando el gasto “al mínimo” [*auf ein Mindestes*] “necesario” [*notwendig*], y direccionando hacia adelante su orientación regresiva.

Estas operaciones corresponden a la “función secundaria”, definida antes como función de dominio que liga las diferencias para la conservación, lo cual supone una *lógica racional*, propia del sistema preconiente-conciente, y que es una *reacción adaptativa* a la *lógica aberrante, disfuncional y no-adaptativa* de la actividad primaria. Podemos oponer así (a) la libertad, (b) el gasto total, (c) la orientación regresiva, (d) la disfuncionalidad, y (e) la no finalidad de la economía general y aberrante del proceso primario-inconsciente, a (a) la ligadura, (b) el gasto limitado, (c) la orientación progresiva, (d) la funcionalidad, y (e) la finalidad conservativa de la economía limitada y racional del proceso secundario-conciente. Todo en Freud sucede en la tensión entre esta antinomia.

Al asignar este carácter regresivo primordial a la pulsión (en particular, a la pulsión de muerte), Freud extrañó la idea que la asociaba al progreso⁶. Es cierto que el postulado de las pulsiones de vida nos hablará de lo progresivo también como característica de lo pulsional⁷. Pero esto será planteado por recurso a una teoría central en el pensamiento evolucionista del siglo XIX y principio del XX, la teoría biogenética, la que determinará el lugar secundario que esta característica tendrá en el modelo freudiano.

La idea central de esta teoría dice que el desarrollo del individuo no es más que una corta recapitulación del desarrollo de la especie. Esta idea brindó una respuesta para el problema de la relación entre la regresión y la progresión que se venía planteado en el pensamiento psicoanalítico. Lo que

la teoría biogenética permitió plantear al psicoanálisis, frente a este problema, es la idea de que los organismos vivos presentan solamente tendencias regresivas y que la progresión responde a ciertas exigencias exteriores de adaptación, exigencias que van siendo paulatinamente incorporadas orgánicamente y transmitiéndose por herencia⁸. La idea de que las tendencias progresivas sólo surgen secundariamente y por influencias exteriores en un organismo que *primariamente sólo tiende a la regresión y disolución*, no hace más que confirmar la prioridad absoluta que el gasto total y regresivo tiene en Freud⁹, lo cual contradice las interpretaciones que destacaron elementos más reaccionarios en su teoría.

Cuando el darwinismo comenzó a difundirse en Alemania, muchos pensadores encontraron que el mismo no brindaba respuestas para el problema de la herencia. Muchos biólogos se volcaron hacia el principio de la adquisición hereditaria de características de J.-B. Lamarck para resolver esta cuestión. Aquí surgieron célebres teorías que, como las del “*idioplasma*” [idioplasma] de K. von Nägeli y la del “*plasma germinal*” [*Keimplasma*] de A. Weismann, empezaron a enfatizar el hecho de que la evolución no se daba tanto en la relación entre los organismos y el ambiente, sino en el interior del organismo mismo, por medio de la transmisión inter-generacional de esas sustancias inmortales que eran el idioplasma y el plasma germinal. Este giro hizo no del exterior y de una presunta necesidad de adaptación a él, sino de ciertos *procesos internos los agentes primarios de la evolución, procesos que suscitaban secundariamente reacciones adaptativas* (Gillispie, 1969).

Freud suscribió a esta idea de un proceso cuyas claves se jugarían *desde el interior*, pero reformulándola en un punto clave: la vida quiere *desde adentro, pero no la evolución y la adaptación sino la regresión y la disolución*: “la meta de toda vida es la muerte” (Freud, 1992: 38). No es que las *únicas fuerzas internas* sean regresivas: el interior persigue también la evolución y la adaptación pero secundariamente, por traducción ontogenética de lo que en un principio fueron influencias externas. Para Freud, *desde el interior, la vida no busca (primariamente) la adaptación y el progreso sino la regresión a la muerte, el gasto total hasta el nivel 0*: “todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones internas [*inneren Gründen*]” (Freud, 1992: 38).

3. NIETZSCHE Y LA VOLUNTAD DE PODER

3. A. LA VOLUNTAD DOMINADORA EN LA VOLUNTAD DE PODER

La noción de voluntad de poder ha sufrido interpretaciones que redujeron su complejidad conceptual, concibiéndola bien como una mera voluntad de dominio o apropiación de

6 “Esta manera de concebir la pulsión nos suena extraña; en efecto, nos hemos habituado a ver en la pulsión el factor que esfuerza en el sentido del cambio y del desarrollo, y ahora nos vemos obligados a reconocer en ella justamente lo contrario” (Freud, 1992: 36).

7 “No puede dejar de considerarse aquí [...] una sugerente objeción basada en la idea de que junto a las pulsiones conservadoras, que compelen a la repetición, hay otras que esfuerzan en el sentido de la creación y del progreso” (Freud, 1992: 37).

8 La primera expresión de esta perspectiva en psicoanálisis es el texto de 1913 de S. Ferenczi, “Estadios del desarrollo del sentido de la realidad”.

9 Cfr. el capítulo 5 de *Más allá* para estas ideas de Freud.

lo otro (como en el caso de la utilización nazi de la filosofía nietzscheana), bien como un *pathos* despojado de elementos racionales o formaciones de dominio. Precizando el lugar que la voluntad de dominio tiene en la voluntad de poder, y en su *juego* de jerarquías, podremos demostrar que Nietzsche, a pesar de lo usualmente sostenido, no es tan lejano a Freud, y que ambos usan estrategias similares de subversión.

En *Más allá del bien y del mal* (1886), Nietzsche habla de una "voluntad fundamental del espíritu" [*Grundwillen des Geistes*], una voluntad "dominadora" [*herrschaftlichen*], a la que asigna una serie de operaciones de "apropiación" [*anzueignen*], "asimilación" [*anzuähnlichen*], "simplificación" [*vereinfachen*] que, si bien fundamentales, están siempre desbordadas por el elemento diferente, complejo, contradictorio y múltiple *del que se derivan* (Nietzsche, 2007a: 178). Las unidades producto de esta voluntad de dominio siempre serán *unidades de una multiplicidad de quanta de poder imposible de ser completamente reducida*, pues hasta sus cantidades más pequeñas y simples, siempre estarán relacionadas con otras diferentes en una remisión que no tiene origen ni fin. El elemento más presuntamente pequeño y simple es, para Nietzsche, un mundo de quanta de poder (Nietzsche, 2008b, fragmento 14 [81]; cfr. para esto, Müller-Lauter, 1992-1993). Como en Freud, también en Nietzsche la idea de cantidad siempre supone la idea de diferencia (Deleuze, 1971 y Derrida, 2013).

Toda unidad producto de la voluntad de dominio, es, en la voluntad de poder, unidad de una multiplicidad, y no funda lo múltiple sino que resulta de su afirmación (Deleuze, 1971: 39 y Müller-Lauter, 1992-1993: 41-5). Rápidamente se ve la *relatividad* que la voluntad de dominio tiene en Nietzsche: la voluntad de poder es voluntad de dominio pero éste no es el aspecto que la define *primariamente* (Cragnolini, 2003): su "auténtica actividad" [*eigentlichen Aktivität*] será la *afirmación* de aquella multiplicidad que genera *al mismo tiempo* que precariza toda unidad, y acude al dominio relativizándolo. La voluntad de poder es múltiple no sólo por las *multiplicidades* dominadas que reúne en sus unidades sino sobre todo por la multiplicidad *dominante e imposible de ser totalmente dominada* que las genera. El dominio coincide en la voluntad de poder con su aspecto teleológico: le permite expandir su poder en la gestación de aquellas unidades que luego serán disueltas en el proceso de su autosuperación (Nietzsche, 2007a: 178).

El planteo de esta auténtica actividad de afirmación que produce y disuelve unidades, y que relativiza al dominio, implicó, en Nietzsche, una reconsideración de la cuestión de la adaptación, tal como la venía planteando el pensamiento darwinista en el siglo XIX. Nietzsche critica la idea de que la vida sea una mera adaptación de condiciones internas a condiciones externas, reprochando a los partidarios de la misma (entre ellos, H. Spencer es con quien discute principalmente¹⁰)

el haber omitido precisamente este "concepto básico, el de la auténtica actividad [*eigentlichen Aktivität*]".

A la luz de esta auténtica actividad, la adaptación se vuelve, para Nietzsche (2001: 114), una "actividad de segundo rango", esto es: "una mera reactividad", subordinada a la "fuerza configuradora [*formschaffende Gewalt*] que crea formas *desde el interior* [*von Innen*] y que aprovecha [*ausnützt*], explota [*ausbeutet*] las «circunstancias externas»" (Nietzsche, 2008b: fragmento 7 [25]). No es entonces la adaptación, mera reactividad conservativa, sino el aspecto "activo y conformador" de la vida el que adopta aquí el "papel dominador" [*herrschaftliche Rolle*] (Nietzsche, 2001: 114). El hecho de haber situado el factor primario del progreso en una auténtica actividad que opera *desde el interior*, sugiere que acaso Nietzsche también se habría hecho eco de aquel giro por el cual la biología alemana de finales del siglo XIX comenzó a establecer, por recurso a la teoría de Lamarck, el *locus* de la evolución no tanto en el exterior y en una presunta adaptación a él, tal como sugería el evolucionismo darwinista, sino en ciertas *fuerzas internas* a los organismo (Moore, 2006), tal como sugieren las perspectivas de K. von Nägeli (cfr. Nietzsche, 2008b, fragmentos 2 [76] y 7 [9]) o W. Roux (cfr. Müller-Lauter, 1999).

Si Freud había situado *en el interior* lo decisivo en la orientación *primordialmente* regresiva de la vida, también Nietzsche sostendrá que las fuerzas activas y conformadoras que responden por la orientación *primordialmente* expansiva de la vida operan *desde el interior*, apropiándose e incorporando (*einverleiben*) a sí *cada vez más* exterior (Nietzsche, 2008b, fragmento 7 [9]). Diferentes orientaciones de la vida, un mismo *locus* de operación: *desde el interior*, en ambos casos, las fuerzas principales de la vida demuestran el carácter relativo y secundario del dominio como función o voluntad de adaptación y conservación.

Así como Freud apuntaló sobre este modelo las distinciones que constituyen el esqueleto teórico del psicoanálisis, y la propia hipótesis del inconsciente, Nietzsche hará lo propio con su crítica de aquella moral y metafísica que conciben la vida y el progreso a partir de estas ideas reactivas de adaptación, conservación, igualdad, etc. El "verdadero progreso" [*wirklichen progressus*] dependerá *no tanto* de la adaptación al exterior para la conservación de la especie (de lo igual y nivelado), sino de individuos particulares que crean formas *desde adentro* y *desde una distancia* respecto a lo gregario y nivelado¹¹: "individuos sin ataduras [...] que ensayan

voluntad de uniformidad y fijabilidad, sugerida en su idea de adaptación.

¹¹ Cfr. Nietzsche, 2001, las reflexiones del párrafo 2 de la Parte I acerca del *pathos* de la distancia y la nobleza. "El error de la escuela de Darwin se ha convertido para mí en un problema: ¿cómo se puede estar tan ciego para equivocarse precisamente en esto?... Que las especies representen un progreso es la afirmación más irrazonable del mundo: de momento, las especies representan un nivel" (Nietzsche, 2008b, fragmento 14[123]: 562).

¹⁰ Fue al leer *Data of Ethics* (1879) de Spencer, que Nietzsche fue capaz de agudizar su crítica al darwinismo. Nietzsche ve en Spencer una

cosas nuevas y muy variadas”, “naturalezas degenerativas” [*degenerierenden Naturen*] que no sólo crean formas sino que “provocan una sacudida y [...] suscitan de vez en cuando un debilitamiento en el elemento estático” (Nietzsche, 2008a: fragmento 12 [22]: 214).

En un modelo que hace eco con el freudiano, para Nietzsche, el verdadero progreso conlleva un debilitamiento de todo punto de igualdad y estabilidad por una afirmación de lo discrecional, de lo diferente y deviniente, que es la que generó dichos puntos en un primer momento, y sin la cual el progreso se estancaría. Si la apropiación, asimilación, simplificación, estabilización y demás operaciones que Nietzsche sitúa bajo la órbita de la voluntad de dominio, buscan la conservación, lo hacen en el seno de la *actividad auténtica de la voluntad de poder, que es la que domina, pero ya no en función de la mera conservación, sino en tanto “autosuperación” [Selbstüberwindung]*.

3. B. LA CONSERVACIÓN Y LA ABSURDA PRODICALIDAD

No es entonces la lucha por la existencia *el principio más importante* para Nietzsche (2010b, fragmento 12 [22]). En lugar de conservarse a sí misma, la vida como voluntad de poder busca, *desde el interior*, no la regresión, como en Freud, sino la *expansión* y el *crecimiento*. Al desarrollar este aspecto de la voluntad de poder, Nietzsche se habría visto influido por las ideas de un zoólogo anglo-alemán, W. Rolph (Moore, 2002), y en particular, por su idea de una vida caracterizada por un principio de “insaciabilidad” [*Unersättlichkeit*] que la determina a luchar no por la vida sino por el crecimiento de la vida. La vida, dirá Nietzsche en conformidad con Rolph, más que necesidad, escasez y penuria (la *Not* freudiana), es riqueza, exuberancia y “absurda prodicalidad” [*absurde Verschwendung*]” (Nietzsche, 2010a: 101).

Apoyado en estas visiones alternativas, Nietzsche también ejerce una serie de inversiones sobre algunas de las jerarquías en las que se apuntalaba la teoría biológica de la época: “los fisiólogos deberían pensárselo bien antes de afirmar que el instinto de autoconservación [*Selbsterhaltungstrieb*] es el instinto cardinal [*kardinalen Trieb*] de un ser orgánico” (Nietzsche, 2007a: 34). La autoconservación es tan sólo una “excepción” (Nietzsche, 2010a: 101), una “restricción temporal” (Nietzsche, 1999: 213)¹², una “limitación [*Einschränkung*] del “instinto verdaderamente fundamental de la vida [*eigentlichen Lebens-Grundtriebes*] que se dirige hacia la ampliación de poder [*Machterweiterung*], y que a través de esta voluntad muy a menudo cuestiona

y sacrifica la autoconservación” (Nietzsche, 1999: 212-3). La vida que *progresa verdaderamente* sólo se conserva en ese no conservarse, en esa absurda prodicalidad que *es*.

Nietzsche busca invertir lo que considera una *expresión secundaria y reactiva* de la vida, la autoconservación a través de la adaptación a condiciones externas, por su actividad *primaria y auténtica* que es la que domina verdaderamente: “en la naturaleza no dominan [*herrschaft*] las situaciones de emergencia, sino la abundancia [*Ueberfluss*] y el derroche [*Verschwendung*] llevado incluso hasta la insensatez [*Unsinnige*]” (Nietzsche, 1999: 213). El individuo particular, el creador de formas *desde adentro y desde la distancia* es, en efecto, para Nietzsche, un “derrochador” [*Verschwender*] que “se da del todo” [*sich ausgiebt*], y cuyas fuerzas se desbordan dejando en suspenso toda autoconservación y previsión: “Él se derrama [*Er strömt aus*], se desborda [*er strömt über*], se gasta [*er verbraucht sich*], no se economiza [*er schont sich nicht*], - de manera fatal, irremediable, involuntaria” (Nietzsche, 2010a: 128).

Nociones centrales como las de “cuerpo” [*Leib*], “sí mismo” [*Selbst*] o “ello” [*Es*] buscan destacar precisamente este aspecto *primario*, afirmativo y no conservativo, de la vida que es el que se sustrae y resiste a la voluntad de dominio, y el que la tradición ha negado reactivamente: el cambio, la diferencia, la multiplicidad, lo complejo y contradictorio ponen en evidencia, a contramano de la tradición, que no es la “pequeña razón” [*kleine Vernunft*] del “yo” [*Ich*], que la modernidad convirtió en fundamento y centro de referencia de un mundo de objetos *presentes*, la que domina sino la “gran razón” [*grosse Vernunft*] del cuerpo, el “soberano poderoso” [*mächtiger Gebieter*] que pone en marcha, al resistírsele, toda voluntad de dominio (Nietzsche, 2007b: 60-1). “El sí mismo [...] domina [*herrschaft*] y es también el dominador del yo [*des Ich's Beherrscher*]” (Nietzsche, 2007b: 61). Más que dominio, estas nociones suponen abandono y desasimiento, la voluntad de no querer imponer la propia voluntad a lo que acontece, sino el “*amor fati*”, la aceptación de lo que acontece, un decir “sí” a la vida en *todos* sus aspectos (Nietzsche, 1998: 61). En este contexto se comprende la situación del “ultrahombre” [*Übermensch*] que, lejos de conservarse a sí mismo, y de dominar en atención a esa finalidad, se da a sí mismo, prodiga siempre, hace regalos (Nietzsche, 2007b). Si el sujeto freudiano es sujeto de un *gasto que quiere ser total*, el ultrahombre nietzscheano *derrocha en ese proliferar que es*.

El verdadero progreso de la voluntad de poder consiste en un “subyugar, un enseñorearse” que tiende al aumento de poder y que vuelve relativa toda teleología y utilidad (Nietzsche 2008b, fragmentos 7 [44] y 14 [123]). Respecto de la auténtica actividad, afirmativa y primaria, de la voluntad de poder, el fin y la utilidad constituyen algo “insignificante”, “indiferente”, “arbitrario” (Nietzsche, 1999: 230). La finalidad y la utilidad son, para Nietzsche, “sólo indicios de que una voluntad de poder se ha enseñoreado de algo menos pode-

¹² Ver además “De la superación de sí mismo”, en *Así habló Zaratustra*, el parágrafo 13 de *Más allá del bien y del mal*, y el parágrafo 12 de la Parte II de *La genealogía de la moral*.

roso y ha impreso en ello, partiendo de sí misma, el sentido de una función” (Nietzsche, 2001: 112).

Hay en Nietzsche un cuestionamiento *desde adentro* del dominio, lo cual también ha sido destacado sobre la categoría de sujeto (Porter, 2006), la cuestión teleológica (Staten, 2006) y la relación con la tradición metafísica (Müller-Lauter, 1992-1993). La voluntad de poder incluye la categoría de dominio pero para volverla relativa a aquello que domina *verdadera, auténticamente*, que es lo imposible de ser dominado. Esto otorga a la voluntad de poder un carácter contradictorio que, en algunos casos, ha servido para desacreditar su lógica (como en Porter, 2006), y en otras para destacar lo que la expresa en esencia (Blanchot, 2008). Todas las cosas, dijo Nietzsche, “perecen a sus propias manos, por un acto de autosupresión [*Selbstaufhebung*], así lo quiere la ley de la vida, la ley de la «autosuperación» necesaria que existe en la esencia de la vida” (Nietzsche, 2001: 231).

La auténtica actividad no designa el progreso hacia una meta determinada y una utilidad final, sino una sucesión de “proceso de avasallamientos” [*Überwältigungsprozessen*], y de las “resistencias” [*Widerstände*] que los contrarrestan (Nietzsche, 2001: 112), sucesión que no es eficiente ni económica, que no está subordinada a la utilidad y a la función (o sólo parcialmente) sino que incluye, como su más íntima determinación (*desde el interior*), el gasto de las fuerzas y los máximos costes, la “inutilización [*Unnützlichwerden*], la atrofia [*Verkümmern*] y la degeneración [*Entarten*], la pérdida de sentido y conveniencia, en una palabra, la muerte” (Nietzsche, 2001: 113). “¿En qué medida la regresión y la disgregación es también una «voluntad de poder»?” (Nietzsche, 2008b: 185).

La misma lógica aberrante de Freud se trasluce en estos conceptos: *en ambos, desde el interior, la vida busca el gasto y el derroche, la atrofia y degeneración, la regresión y disgregación, el deslizamiento y la pérdida de sentido*. Como el *proceso primario* de Freud, esta *auténtica actividad* no designa una economía de la adaptación, la conservación y la reserva; economía limitada que contrasta con este régimen general que precariza toda adaptación y conservación, y consume toda reserva. En Nietzsche, en el marco de esta economía general, la conservación es una conservación de lo que no se conserva, y el dominio es un dominio de lo que no domina sino que se da, o domina en la forma contradictoria del darse, de la *Verschwendung*. Nietzsche sitúa en el seno del dominio lo que se le resiste *siendo* imposible de ser totalmente dominado. No es *desde afuera* que se martilla contra el dominio: en Nietzsche, el dominio parece a sus propias manos.

4. CONCLUSIÓN

Bien establecido y arraigado en la filosofía del siglo XX que lo ha recuperado, el aspecto afirmativo/expansivo de la voluntad de poder permite relativizar la cuestión del dominio

en Nietzsche: la multiplicidad, diferencia y transformación son los que dominan en el *verdadero y auténtico* progreso propuesto por Nietzsche, de acuerdo a la *Selbstüberwindung* que socava *desde el interior* las formas y unidades que el dominio genera en el intento de expandir su poder. Este modelo sigue dando argumentos para muchas perspectivas en el debate sobre la relación entre el poder y la vida. Las propias investigaciones de Foucault sobre la biopolítica se inician por alusión a la denominada “hipótesis de Nietzsche”, la cual le permite pensar al poder no tanto en términos de la *represión* de fuerzas, lo que llama “hipótesis de Reich” o “hipótesis represiva”, sino de la *lucha* o el *enfrentamiento* de fuerzas *múltiples e inmanentes* (Foucault, 2013, 2014).

Esta hipótesis represiva reúne muchas de las principales características que se le han atribuido al modelo de poder de Freud en estos debates, favoreciendo así la oposición entre las derivas activa de la filosofía de Nietzsche, y reactiva de la teoría de Freud, según una simplificación que aquí buscamos discutir: a. demostrando que si la teoría de Freud muestra un aspecto de dominio (necesario, por lo demás, para que el *sujeto del gasto total* no perezca, o lo haga a su manera) lo hace en igual medida que la filosofía de Nietzsche (y con igual grado de necesidad que la del *ultrahombre* en su voluntad fundamental de no peligrar en ese *derroche* que es); b. pero demostrando sobre todo que este aspecto de dominio es excedido perpetuamente por una misma *lógica aberrante* que atraviesa todas las diferencias entre estas teorías, *actuando primariamente y desde el interior* en la subversión y transformación de todo punto necesario de ligazón y unidad, de todo principio de forma.

Freud llama a ese movimiento regresión; Nietzsche, autosuperación: lo que quisimos destacar es que, de atenernos a él, las teorías de Freud y Nietzsche entran en una comunión, a la que llegan por medio de una serie equivalente de inversiones sobre algunas de las jerarquías que apuntalaban el saber biológico de la época, que permite reconsiderar el tratamiento tan disímil que las mismas han recibido en los debates sobre el poder y la vida. Si reducimos la discusión sobre Freud al carácter prohibitivo y conservador de su teoría, omitimos ese movimiento que lo aproxima a Nietzsche, que le otorga a su teoría del poder un carácter altamente paradójico y una complejidad que podrá *hacerle justicia*, al darle mayor capacidad argumentativa, en los debates sobre el poder y la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama.
- Bataille, G. et al. (2005). *Acéphale*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Benjamin, J. (1996). *Los lazos de amor: psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires: Paidós.
- Blanchot, M. (2008). *La conversación infinita*. Madrid: Arena Libros.
- Castel, R. (2014). *El psicoanalismo: el orden psicoanalítico y el poder*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cragolini, M. (2003). *Nietzsche: camino y demora*. Buenos Aires: Biblos.
- Deleuze, G. (1971). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2009). *El Anti-Edipo: capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.
- Derrida, J. (2013). *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Fernández, A. M. (2017). *Jóvenes de vidas grises: psicoanálisis y biopolíticas*. Buenos Aires: Biblos.
- Freud, S. (2010). "Proyecto de psicología". En *Obras completas*, T. I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2008). "Tres ensayos de teoría sexual". En *Obras completas*, T. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991). "La interpretación de los sueños (segunda parte)". En *Obras completas*, vol. V. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2010). "Pulsiones y sus destinos". En *Obras completas*, T. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). "Más allá del principio de placer". En *Obras completas*, T. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (2013). *Historia de la sexualidad, 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gillispie, Ch. C. (1969). *Biology comes of Age. En The Edge of Objectivity*. Princeton: Princeton University Press.
- Green, A. (2006). *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. (1986). "La pulsión de muerte en la teoría de la pulsión sexual". En A. Green y D. Widlöcker (Comp.), *La pulsión de muerte* (pp.15-34). Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. (2011). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lapoujade, D. (2016). *Los movimientos aberrantes*. Buenos Aires: Cactus.
- Laurent, E. (2016). *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires: Grama.
- Moore, G. (2006). "Nietzsche and Evolutionary Theory". En K. A. Pearson (Eds.), *A Companion to Nietzsche* (pp. 517-531). Oxford: Blackwell.
- Moore, G. (2002). *Nietzsche, Biology, and Metaphor*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Müller-Lauter, W. (1992-1993). Nietzsche's teaching of will to power. *Journal of Nietzsche Studies*, 4/5, pp. 37-101.
- Müller-Lauter, W. (1999). *Nietzsche: His Philosophy of Contradictions and the Contradictions of his Philosophy*. Urbana, Illinois: University of Illinois Press.
- Nietzsche, F. (2007a). *Más allá del bien y del mal: prelude de una filosofía del futuro*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (1999). *La ciencia jovial*. Caracas: Monte Ávila, 1999.
- Nietzsche, F. (2010a). *Crepúsculo de los ídolos: o cómo se filosofa con el martillo*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (2007a). *Así habló Zaratustra: un libro para todos y para nadie*. Buenos Aires: Alianza.
- Nietzsche, F. (2001). *La genealogía de la moral: un escrito polémico*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (1998). *Ecce Homo: cómo se llega a ser lo que se es*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (2008a). *Fragmentos póstumos: vol. II*. Madrid: Tecnos.
- Nietzsche, F. (2010b). *Fragmentos póstumos: vol. III*. Madrid: Tecnos.
- Nietzsche, F. (2008b). *Fragmentos póstumos: vol. IV*. Madrid: Tecnos.
- Porter, J. I. (2006). "Nietzsche's Theory of the Will to Power". En K. A. Pearson (Ed), *A Companion to Nietzsche* (pp. 548-564), Oxford: Blackwell.
- Staten, H. (2006). "A Critique of the Will to Power". En K. A. Pearson (Ed.), *A Companion to Nietzsche* (pp.565-582). Oxford: Blackwell.
- Tolini, D. (2018). Freud y Nietzsche. Dominio y voluntad de poder. Instantes y azares. *Escrituras nietzscheanas*, 21-22, 71-89.

SOBRE EL AUTOR

Licenciado en Psicología, Magíster en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad y Doctorando en Psicología. Se desempeña en tareas de docencia en carreras de grado en las Universidades del Salvador y de Belgrano, y en la Maestría en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad en la Universidad de Buenos Aires. Realiza tareas de investigación como co-director en el marco del Proyecto Filo:Cyt "Educación, filosofía y psicoanálisis: la potencia de un anudamiento indisciplinario frente al capitalismo contemporáneo".